

Simpatías y diferencias: Bécquer y Gautier Benítez

LEONARDO FERNÁNDEZ-MARCANÉ

Mucho se ha especulado sobre la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer en José Gautier Benítez (1850-1880), corifeo romántico de la poesía en Puerto Rico. Los poetas que mayor ascendencia tienen sobre los representantes de este movimiento literario en la Isla, son Espronceda, Campoamor y el propio Bécquer; el primero con un tono estridente y desesperado, más intimista y retraído el sevillano, con ecos que recogerían luego ciertas composiciones de Gautier. Sin embargo, éste no reconoce por propio testimonio un determinado discipulado poético, ya que al enjuiciar a los vates de su tiempo, no se decide particularmente por ninguno:

Tiene usted razón, nunca me he propuesto imitar tal o cual poeta, ni ésta ni la otra composición. Conozco a Campoamor, apasionado y amargo a veces, a Núñez de Arce, siempre viril y entonado, al Zorrilla de antes y al Zorrilla de ahora, entre los que hay una diferencia enorme; a Bécquer, imitador de Heine, a los germánicos, escuela llena de escollos, pues la sencillez y realidad unas veces lleva a sus adeptos a la vulgaridad, y otras lo nebuloso, en dejar adivinar en el que, las más de las veces, consiste su encanto, los lleva a lo incomprensible y a no decir nada, por decirlo tan velado, que es necesario que el mismo autor venga a descifrar lo escrito. Ninguna escuela me seduce bastante para adoptarla exclusivamente: todas tienen bellezas y aplicación a diferentes clases de composiciones: Todo el «Intermezzo» de Heine no vale lo que una oda de Quintana,

y ninguna de las odas del laureado vate sirve para decir todo lo que dice el «Intermezzo».¹

Aunque si tenemos en cuenta que esta carta fue escrita en 1879, un año antes de morir, cuando ya al final de su corta vida tenía Gautier un dominio más completo de la técnica versificadora y una noción propia de su personal creación; que el poeta comenzó a escribir a los doce años, temprana edad donde la imitación pudiera resultar más acentuada y que curiosamente firmó sus «Cuadros sociales» en prosa y en verso, así como sus artículos periodísticos con el pseudónimo de «Gustavo», bien puede deducirse que hubo influencias becquerianas, consciente o inconscientemente, sobre todo si se analizan ciertas composiciones del isleño, comparándolas con las del lírico español. Asimismo, se dan como circunstancias comunes a ambos autores varios acontecimientos vitales: la prematura orfandad, la anticipada muerte, la melancolía y el lirismo que distinguen al uno y al otro (aunque Gautier, espíritu ambivalente, llevaba también el fuego dentro y podía ser cáustico en su sátira patriótica y social) y la tuberculosis que minó ambos organismos marcando su final.

La crítica ha señalado éstas y otras afinidades no siempre concurrentes:

Indudablemente que el gran lírico portorriqueño fue definitivamente influenciado por el más grande de los líricos españoles: Gustavo Adolfo Bécquer. En las rimas de uno y otro, casi con un mismo tono, como resultado de una misma causa, y por efecto de igualdad de temperamentos, resaltan el rosa y el azul y el dorado... Mas en esa igualdad tan confundible, en ese paralelismo de sentimientos que vibran tan al unísono, el ambiente dejó rastros imborrables que marcan diferencias. En la rima de Bécquer queda siempre un fondo gris, una penumbra; hay escasez de sol. Y en el verso de Gautier retocan al cuadro de sus poemas pinceladas del trópico, que a veces se torñan ágiles y pomposas.²

1. Carta de José Gautier Benítez al señor don Antonio Cortón, Puerto Rico, agosto 25 de 1879, en Socorro Girón de Segura, *José Gautier Benítez: Obra completa* (Mallorca, M. Alcover, 1960), p. 350 (subrayados nuestros).

2. Alfredo Collado Martell, «José Gautier Benítez, el Gustavo Adolfo Bécquer de la lírica puertorriqueña», en *Vida y obra poética de José Gautier Benítez* (San Juan, Ed. Campos, 1965), p. 52. Para un estudio del medio geográfico en la obra de un autor, ver: Raúl G. Castagnino, *El análisis literario*, 5.^a ed. (Buenos Aires, Ed. Nova, 1967), pp. 83-102.

A nuestro entender, no sólo esas diferencias, sino otras muchas podrían observarse en un estudio detenido de los dos bardos. Las similitudes, ocurrieron mayormente en la forma poética de las «rimas» y en una parte de la producción de Gautier, no en la totalidad de su obra. El profesor Balseiro desvirtúa específicamente las afirmaciones de Collado, en el sentido de que el borincano fuera, como Bécquer, poeta minoritario, destacando de paso la popularidad de la que gozó Gautier en su tiempo, hecho que también lo aparta del andaluz:

Afirma Collado Martell que Gautier, como Bécquer, fue poeta de minorías. La apreciación puede ser probable con respecto al sevillano; inexacta, tratándose del cantor de Puerto Rico. En los días de Bécquer (1836-1870), triunfaba en España la elocuencia civil, con más versos que poesía... En los días de José Gautier Benítez (1850-1880), no hubo en Puerto Rico poeta que le igualara en popularidad. Sólo dos composiciones de nuestro pasado siglo ajenas a las suyas alcanzaron parecida difusión... Pero de Gautier no fue extraordinariamente divulgada una, sino varias producciones. Y en él, sus coterráneos amaban tanto sus obras cuanto al mismo poeta.³

Otros escritores patentizan el influjo, ya sea por el conocimiento que en Puerto Rico, y sobre todo al viajar a España tuvo Gautier de los versos de Bécquer, ya por el cotejo directo de ciertos poemas de ambos. A la primera afirmativa se inclina Francisco Manrique Cabrera, cuando apunta: «En Toledo flotaba por los días en que Gautier allí vive, la fina sombra tutelar del hondo Bécquer, que tantas huellas dejó en el alma del puertorriqueño.»⁴

Se decide por la comparación Manuel Siaca Rivera, quien compulsando varias estrofas y algunas «rimas», nos ofrece una obvia semejanza formal, aunque en el fondo y alcance la identidad no sea tan evidente:

La discreta modalidad de tono menor que sorprendemos en la voz nostálgica de Gautier ha servido a los comentaristas para el estudio de la influencia de Bécquer. El influjo de Bécquer en nuestro poeta es, por demasiado evidente, indiscutible. Idénticos so-

3. José A. Balseiro, «Nuevas notas sobre Gautier Benítez», *Hispania*, XIII, n.º 6 (1930), p. 485.

4. Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña* (New York, Las Américas Pub. Co., 1956), p. 126.

plos de angustia sacuden el suave lirismo de ambos; iguales esencias encontramos en su poesía; análogas predilecciones temáticas. La profundidad a que pudo calar el arte delicado del melancólico andaluz en la sensibilidad de Gautier se podría comprobar con una ligera confrontación de algunas de sus composiciones.⁵

En el parangón, ubica Siaca la similitud principalmente en la primera etapa creativa de Gautier, abarcando aquélla no tan sólo la atmósfera que circunda la producción mutua, sino también el uso de esquemas métricos y giros sintácticos del poeta español, asimilados al parecer ampliamente por el antillano. Pero, con el correr del tiempo, apenas se va decantando la obra del isleño, estas tangencias entre ellos se hacen divergentes:

Mas, si el sello de Bécquer es pronunciado en la obra primeriza de Gautier, sus huellas se van atenuando a medida que el poeta nuestro va entrando en madurez. Sus últimas obras (*La barca*, por ejemplo), acusan una gran autonomía de estilo. Aun dentro de las de la primera época, podríamos señalar poemas de verdadero aliento personal, como *Una pregunta* y *Ausencia*.⁶

Disparidades que proclaman con certero enfoque otros que han examinado este asunto, subrayando distancias esenciales:

Amores y dolores los identifican, pero la obra becqueriana es por su exquisitez un aparte dentro de la literatura romántica, y aquilatar los méritos de Gautier en la misma balanza estética, es injusto para el sublime autor de las *Rimas*. Gautier entona mejor dentro de la orquesta de la poesía del siglo. Es más romántico que Bécquer. Bécquer es más poeta y su poesía callada es más bien para espíritus de selección. Como Campoamor, Heine y Lamartine, Gautier fue un disectador de su alma. Rimó sus dolencias y dio en versos su dolor al mundo.⁷

Pero como hemos dicho, hay otro Gautier. No el de los «suspiros germánicos» como despectivamente llamara Núñez de Arce a las líneas que brotaban del estro de Bécquer, incomprendido por los señorones de academia, sino el de los «Cuadros sociales», poco

5. Manuel Siaca Rivera, «José Gautier Benítez», *Asomante*, 4 (1945), p. 81.

6. Siaca Rivera, *Ibid.*, pp. 82-83.

7. María Teresa Babín, «Nuestro Gautier», *Ateneo Puertorriqueño*, II, n.º 4 (1936), pp. 251-252.

estudiados hasta ahora, donde el puertorriqueño se erige en paladín de las ideas democráticas y humanitarias. Pone el dedo en la llaga en muchos de ellos, exaltando las virtudes civiles y patrióticas, fustigando el obscurantismo político y social, denunciando en forma pujante y viril las lacras ambientales que le rodeaban. Cuando Gautier execra a los patrioterros, cuando arremete contra los hipócritas e inmorales, cuando desenmascara a los ineptos, manifiesta en fogosas diatribas una energía y un ardor interno desconocidos en el poeta peninsular, convirtiéndose en escalpelo que maestramente separa lo sano de lo gangrenado. En esto difiere totalmente de Bécquer; es precisamente ese sector de su producción el que lo caracteriza no sólo como el fino y angustiado cantor de Puerto Rico, sino como el luchador de efímera y enfermiza existencia, que supo censurar injusticias como la esclavitud y la opresión colonial.

El sople becqueriano, la afinidad innegable, no es sin embargo completa, es más aparente que real. El modo de expresión y las características propias de ambos creadores sirven para evidenciar una vez más que las tendencias literarias inclinan pero no obligan.⁸

8. Para una estimativa más profunda de ambas figuras, ver los capítulos correspondientes de: Cesáreo Rosa-Nieves, *Historia panorámica de la literatura puertorriqueña* (Barcelona, Ed. Campos, 1963), 2 vols. y *La poesía en Puerto Rico*, 2.^a ed. (Barcelona, Rumbos, 1958).